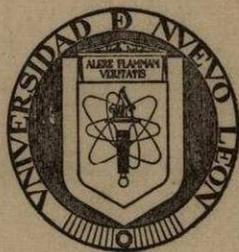


HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

18



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1977

guardan en el patrimonio cultural, donde pueden hallarse, las causas profundas que mantienen, retardan o aceleran una situación.

Cabe repetir: no se trata de exaltar la importancia de la llamada literatura comprometida, sino de señalar una característica de la obra literaria que recrea la sociedad y la trasciende.

Tampoco son afirmaciones cerradas, ni puede haberlas, porque el ser humano, núcleo dinámico de la sociedad, es un ser cambiante, pero hay razones válidas, como las apuntadas, para tomar en cuenta estas consideraciones debido a sus apoyos de evidencia.

Queden cada una, Sociología y Literatura, con sus campos propios de estudio y valgan estos apuntamientos para advertir relaciones entre ellas, en la fascinante tarea señalada en principio: mientras a la Sociología, ciencia joven, se le puedan hacer añadidos, los textos literarios puedan beneficiarse como fuentes del conocimiento social.

Ciudad de México, diciembre de 1976.

UN RADICAL PROBLEMA DE LA HISTORIA "MEXICANA"

ANTONIO POMPA Y POMPA
Instituto Nacional de Antropología
e Historia

LA HISTORIA

NO CABE DUDA de que la Historia es la obra más fecunda y excelsa que ha llevado a efecto el hombre, que con la ayuda de las artes de escribir y de medir el tiempo logró levantar en la oquedad de la nada, que es el pasado, el puente que inscribe y describe cuanto de importancia y trascendencia acaeció al pasado de los hombres, por la vida.

EL HISTORIADOR - RESURRECTOR

Si pudiéramos cantar la alabanza debida a la proeza de la Historia, que mantiene vigente lo que ya sucumbió en el arcano de eso que llamamos tiempo, tendríamos que recordar la Omnipotencia del Único que puede resucitar a los muertos, y entonaríamos el himno de gloria que merecen los seres privilegiados que son los historiadores verdaderos.

HISTORIA - CICERÓN

Cicerón llamó a la Historia *Maestra de la Vida*, que se convierte en paradigma de la virtud creadora, que proyecta el ayer lejano, que revive el próximo pasado y orienta al incierto por venir. La Historia no es ceniza, ni

tumba, es dinámica que como el átomo genera energía en manifestación permanente del pasado.

LA HISTORIA EN ECLIPSE

La historia en diferentes etapas, y ahora en nuestros días, está en eclipse; circunstancias múltiples la tienen con deformaciones, mutilaciones y defectos; causas son varias y de diversa índole, la primera y principal radica en la falta de preparación del historiador, por lo general con desconocimiento total o parcial de la metodología, y en general de la ciencia histórica, además de la incapacidad para conocer en forma suficiente los testimonios que confirman y afirman sus proposiciones, en un medio donde los centros de información carecen de la más elemental organización. Depósitos documentales y bibliográficos en completo desorden, que han desviado a tantos investigadores de la ruta que se habían propuesto investigar.

Alamán a mediados del siglo XIX, decía que el problema de México radicaba en la ignorancia de sus letrados, motivo suficiente que ha impedido formar una historia integral de México y que en el siglo XIX hizo decir a García Icazbalceta que la Historia de México estaba por hacerse, *frase que aún está vigente*; porque tenemos ensayos, apuntes, intentos, pero aún no tenemos historia verdadera, *dentro del sentido relativo de la Historia*.

W. ROBERTSON

William Robertson afirma que a ningún historiador se le debe creer, si no presenta las pruebas en que funda sus aseveraciones; si esto no hace, dice, hará relaciones entretenidas, pero no historia.

HISTORIADOR - DON QUIJOTE

Cervantes Saavedra, en su imponderable *Don Quijote* afirma que los historiadores deben ser puntuales, verdaderos y no nada apasionados, y que ni el interés ni el miedo, el rencor ni la afición, les hagan torcer el camino de la verdad, cuya madre es la Historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia

de lo porvenir. En esto, nos dice, sé que se hallará todo lo que se acertare a desear.

EL LIBRO - EL DOCUMENTO

La historia, pues, debe ser considerada como *ciencia de la vida*, como *ciencia instrumental* por su impulso creador para abordar y aun resolver los problemas del devenir humano, por ello Cicerón la llamó y con justicia, Maestra de la Vida; y al exaltar a la Historia a esta categoría, exaltamos concomitantemente a sus fuentes, el libro, y el documento en general, que son sus más preclaros exponentes.

OTRA CAUSA - MÚLTIPLES TESTIMONIOS

Otra de las causas de que la Historia no pueda ser justa y verdadera, además de las atribuidas al historiador, es la de que es punto menos que imposible que el autor conozca suficientemente el caudal de información retrospectiva *disponible* y existente y menos en los repositorios mexicanos, además de que ni siquiera se podrá afirmar que se tenga un conocimiento exhaustivo y completo de tal o cual acervo documental y bibliográfico, pues a diario se encuentran libros, mapas, documentos y otros testimonios que dan un curso insospechado a los hechos que se estudian.

Por ello debemos estar convencidos de que la Historia se hace a base de rectificaciones y he allí la raíz y la razón de la veracidad en la Historia, por lo general dubitativa.

PUNTO DE VISTA PERSONAL DEL HISTORIADOR

Acaso la mayor dificultad que hallará el historiador para transmitir en su obra la *verdad histórica*, sea la casi imposibilidad práctica de sustraerse al punto de vista personal, que le hace decirnos *su* verdad; quizá muy relativa y la verdad relativa se vuelve en múltiples ocasiones, una verdad sospechosa.

Ortega y Gasset hace ver este escollo con toda claridad; a lo que hay que agregar correlativamente el *statu* del escritor en cuanto a *cultura, criterio y técnica*.

HISTORIA ESCRITA

Historia escrita será pues la manifestación literaria de la *Realidad*, materializada en libros, mapas y otros documentos.

Libros, mapas y documentos que son independientes, temáticamente considerados, sino que en general, los unos se derivan de los otros, y se enlazan entre sí por razón de causa a efecto dando lugar a la formación de un *Corpus*, que es el resultado final del *proceso*, después del tratamiento metodológico, dentro de la crítica de valoración de los testimonios directos e indirectos de los acontecimientos.

LAS FUENTES HISTÓRICAS

- a) Archivos de historia de México.
- b) Bibliotecas de historia de México.
- c) Instituciones conservadoras de documentos.
- d) Instituciones docentes para la formación de:

{	Historiadores
	Archivistas
	Bibliotecarios.

Consideramos pues lo que preconiza el enunciado anterior en lo relativo a:

A) Archivos de la Historia de México.

Una de las aparentes preocupaciones de investigadores e instituciones, avocadas a los estudios históricos, es el estado actual de los Archivos de México, y la dificultad para la consulta de la abundante documentación, que subrepticia y obrepticamente ha emigrado por las puntas de la Rosa o Estrella de los Vientos. En España desde luego el Archivo General de Indias, el Histórico Nacional, el general de Simancas, Academia de la Historia, el riquísimo de El Ferrol, etc.; en Inglaterra: Museo Británico, el Foreign Office, importante para el estudio de la lucha de emancipación; en Italia: La Biblioteca Apostólica Vaticana, así podrían seguirse enumerando; en los Estados Unidos de Norteamérica, basta con dos botones de muestra: Universidad de California en Berkeley y Universidad de Texas en Austin, más las estupendas colecciones de la Sección Latinoamericana en la Biblioteca del

Congreso, en la ciudad de Washington. La preocupación se agrava por la carencia de Catálogos-nóminas accesibles a los investigadores. Contamos desde luego para México con la Guía Bolton; con la parte conducente de la obra del R.P. Lino Gómez Canedo, *Los Archivos de la Historia de América*; La Guía del Antiguo Ayuntamiento de la Ciudad de México, de insospechada proyección; la edición en doce volúmenes de las obras publicadas por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia acerca de las Misiones Americanas en los Archivos Europeos, además de catálogos parciales de fondos documentales en microfilm en repertorios particulares como el riquísimo del Instituto Nacional de Antropología e Historia, que cuenta con más de quince millones de microcopias con documentaciones provinciales mexicanas.

B) Bibliotecas de Historia de México.

El caso de las Bibliotecas de Historia en México es tanto o más lamentable que el de los Archivos Históricos; sólo unas cuantas bibliotecas son prácticamente consultables en sus fondos bibliográficos sobre Historia de México; por lo general estas Bibliotecas carecen de plan, de personal preparado, y por consiguiente de catálogos y del sentido que estos centros deben tener y tienen en otros países, donde las antiguas bibliotecas han evolucionado a convertirse en grandes centros de información.

Para colmo de los colmos un número apreciable de Universidades estatales, en México, carecen de Bibliotecas y en la ciudad de México se han perdido para la consulta en quince años más de diez grandes bibliotecas.

En los Estados, la generalidad de las Bibliotecas son de tipo estatal y municipal y deben ser citadas en el aspecto de la consulta histórica: Monterrey, San Luis Potosí, Durango, Mérida, Xalapa y Saltillo.

C) Instituciones conservadoras de Documentos.

Son: Desde luego el Archivo General de la Nación, los de las Secretarías de Estado y de Instituciones como la Universidad Nacional de México, en su Biblioteca Nacional; el Instituto Nacional de Antropología e Historia y algunas colecciones particulares como el Centro de Estudios Históricos de Condumex, digno de particular laudanza; hay colecciones menores que no por ello dejan de ser valiosas.

Merecen especial mención los archivos eclesiásticos, aunque no todos bien conservados, que desde los Arzobispales hasta los Parroquiales son fuentes

permanentes de riquísima información desde el siglo XVI hasta nuestros días; aquí hay que reconocer a la Sociedad Genealógica de los Mormones, la interesante recolección de microfilms de los libros parroquiales, que además de otros datos, nos dan la secuencia del movimiento demográfico en extensas zonas del país.

D) *Instituciones docentes.*

La formación de investigadores y de historiadores está a cargo principalmente de las Universidades, mas unas cuantas en México tienen la carrera de Historia y sus frutos no siempre son opimos, como se puede apreciar por la historiografía mexicana moderna y contemporánea, bien está que hay instituciones como el Colegio de México, la Universidad Iberoamericana, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guadalajara, de la Universidad Autónoma de la misma ciudad; de la Universidad de Veracruz, pero vuelvo a decirlo, los frutos no son como quisiéramos y nuestra circunstancia los exige, opimos, y las golondrinas que anuncian una nueva era en la historiografía mexicana, no hacen aún verano.

De las consideraciones que anteceden, se desprenden las conclusiones siguientes:

- 1a. La urgencia de crear una Escuela de historiografía mexicana que dé fin a los historietistas y forme a los historiadores.
- 2a. Es de imprescindible urgencia la creación de una Escuela de Archiveros, con la preparación y exigencias del caso.
- 3a. De la misma manera se exige una Escuela bien planeada, de bibliotecarios, y conservadores de Museos, para la defensa del patrimonio de los testimonios de la Historia de México.

Además, debemos considerar que todas estas carencias que hemos puntualizado nos llevan a una deshumanización de la historia y del historiador; y los daños que estas carencias ocasionan son de fatales consecuencias para entender la evolución de la comunidad humana a que se contrae; por ello hay que buscar al hombre que escribe la historia tratando de ver en él su preparación y cómo ha *procesado* su investigación, tratando de averiguar lo que siente, lo que piensa y lo que quiere al indagar cuáles son los motivos que mueven lo que escribe y le hacen ver los hechos de determinada manera. Cada hombre contempla la realidad que le rodea con una perspectiva propia y no puede haber estudio más apasionante que el de observar cómo un

mismo núcleo de hechos se refracta diversamente según el espectador que lo describe.

Ningunos temas se prestan mejor a un análisis de este tipo que los diversos enfoques de historiadores mexicanos hacia la historia de su propio país.

Varios ejemplos podríamos exponer, baste considerar el encuentro de la expresión greco-latina-árabe con las expresiones del mundo americano; dos tipos de civilización entran en conflicto para que lentamente surja una nueva expresión doblemente tradicional americana y europea lo que origina uno de los hechos más dramáticos, más deslumbrantes de la Historia. Dramático por el encuentro violento de dos civilizaciones separadas entre ellas y, en un principio, ajenas entre sí; deslumbrante, porque en la conquista de América se entreveran encomiendas, hecho y derecho, leyenda e historia, guerra y misión, agresión y voluntad de una nueva *Ciudad de Dios*.

Todo ello nos lleva a meditar en la problemática de este radical problema de la Historia "Mexicana".